Restoration Fellowship

https://focusonthekingdom.org

El sorprendente alejamiento de Jesús en el evangelio popular

"Jesús vino a trabajar tres días". — Billy Graham

Los protestantes han heredado un evangelio de su herencia protestante. La pregunta es: ¿este evangelio protestante hace justicia a la definición del evangelio que da la Biblia y particularmente la de Jesús?

Jesús fue el predicador inicial del Evangelio salvador: "¿Cómo, pues, podremos escapar si no hacemos caso de una oferta de salvación tan importante que Dios la anunció primero por medio del Señor mismo? Los que le oyeron nos lo confirmaron" (*Hebreos 2:3; ver también Mateo 4:17, 23; Lucas 4:43*) **(*)**. *1 Timoteo 6:3* y *2 Juan 7-9* advierten que cualquier desviación de las palabras de Jesús es un grave error. La propia definición del Evangelio por parte de Jesús es, por tanto, el fundamento de la fe bíblica.

Los comentaristas de la historia de las ideas cristianas señalan que *Lutero* y *Calvino* excluyeron arbitrariamente la predicación del Evangelio por parte de Jesús. El evangelicalismo actual está, sin saberlo, dominado por un enfoque dogmático y fundamentalmente confuso ante la pregunta "¿Qué es el Evangelio?".

Al crear su propio dogma, *Lutero* decidió arbitrariamente definir el Evangelio tomando textos de Juan y Pablo e ignorando los demás relatos del ministerio de Jesús. La primera víctima de este procedimiento fue el Evangelio del Reino de Dios, el Evangelio salvador presentado por el mismo Jesús como modelo para toda la predicación evangélica posterior (*Marcos 1:14-15; Lucas 4:43*, etc.).

Lutero y el Evangelio

G.F. Moore escribió (nuestros comentarios entre [corchetes]):

> "*Lutero* creó mediante un criterio dogmático un canon del evangelio dentro del canon de los libros [eligió algunos libros e ignoró otros, utilizando un procedimiento selectivo y engañoso]. *Lutero* escribió: "**Aquellos apóstoles que tratan con más frecuencia y más alto detalle cómo la fe por sí sola justifica, son los mejores evangelistas". Por tanto, las epístolas de San Pablo son más un evangelio que Mateo, Marcos y Lucas. Porque estos [Mateo, Marcos y Lucas] no relatan mucho más que las obras y milagros de Cristo [esto es bastante falso: los evangelios describen constantemente el mismo Evangelio tal como Jesús lo predicó]; pero nadie ensalza tan audazmente como San Pablo la gracia que recibimos por medio de Cristo, especialmente en su carta a los Romanos**". En comparación con el Evangelio de Juan, las Epístolas de Pablo y I de Pedro, *'que* [dice *Lutero*] *son el núcleo y la médula de todos los libros'*, la Epístola de Santiago, con su insistencia en que el hombre no es justificado sólo por la fe, sino por las obras que prueban la fe, es *'una mera letra de paja, porque no hay nada evangélico en ella'*".

Moore comenta perspicazmente:

> "Está claro que la infalibilidad de las Escrituras aquí, de hecho, si no en admisión, ha seguido a la infalibilidad de los papas y los concilios; porque la Escritura misma tiene que someterse a ser juzgada por el criterio último de su acuerdo con la doctrina de Lutero de la justificación por la fe. [En otras palabras, Lutero reemplazó un sistema dogmático por otro, haciendo que las Escrituras se sometieran a su propio proceso de selección.]" (Moore, "*History of Religions*" (Historia de Las Religiones), Scribners, 1920, pág. 320).

C. S. Lewis

C.S. Lewis refleja exactamente la misma tendencia. ¡No parece pensar que Jesús predicó el Evangelio! La siguiente cita apunta a un concepto erróneo fundamental y sorprendente sobre el corazón del cristianismo. *CS Lewis* escribió:

> "Las epístolas son en su mayor parte los documentos cristianos más antiguos que poseemos. Los Evangelios llegaron después [pero Jesús predicó el Evangelio mucho antes de que se escribieran las epístolas]. *No son 'el Evangelio', la declaración de la creencia cristiana…* [¿entonces las palabras de Cristo no son la declaración del cristianismo?]. *En ese sentido, las epístolas son más primitivas y, más centrales que los evangelios* – aunque no, por supuesto, que los grandes acontecimientos que relatan los evangelios [¿qué pasa con las grandes *palabras/enseñanzas* de Jesús que son el evangelio salvador?]. El acto de Dios (la Encarnación, la crucifixión y la Resurrección) [¿qué pasa con la predicación del Evangelio por parte de Jesús?] viene primero: el análisis teológico más antiguo del mismo viene en las epístolas: luego, cuando la generación que había oído al Señor estaba muriendo Como resultado, los Evangelios fueron compuestos para proporcionar a los creyentes un registro del gran Acto y de algunos de los dichos del Señor [Mateo, Marcos y Lucas de hecho registran el *Evangelio*, al igual que Juan]" [Introducción a las "*Letters to Young Churches*" (Cartas a las iglesias jóvenes) de *J. B. Phillips*, Fontana Books, págs. 9, 10]"

¿Qué pasa con el Evangelio salvador del Reino de Jesús? *Lutero* y *C.S. Lewis* pasan por alto hábilmente el Evangelio según Jesús.

Renacimiento para la salvación

En contraste, *Moore*, como historiador con menos interés teológico que pulir, reconoce que la enseñanza de Jesús registrada en los evangelios es absolutamente esencial para el nuevo nacimiento, es decir, para la *salvación*:

> "La idea de que la entrada a la vida nueva y superior, la vida inmortal, debe realizarse mediante un renacimiento espiritual o intelectual, o más bien una regeneración, nos encontramos a menudo en los misterios [religiones mistéricas], y especialmente en los misticismos intelectuales de la época. "*anagennasthai*" (nacer de nuevo) y "*paliggenesia*" (renacer) son términos familiares en ellos. En Juan el renacimiento es el "*sine qua non*" [esencial absoluto] de la salvación. La carne engendra carne; Sólo el espíritu puede engendrar espíritu, y sólo aquel que es engendrado por el espíritu divino puede entrar en el "Reino de Dios" (*Juan 3*). En el pensamiento de la época el espíritu no era sólo el principio de la vida divina sino también del conocimiento superior; así lo concibe Pablo (por ejemplo, *1 Corintios 2:14*). En Juan [registro de Jesús] los dos están inseparablemente conectados, o más bien son la misma cosa" [*Moore*, "*History of Religions*" (Historia de las Religiones), pág. 142].

Billy Graham y el Evangelio

Un tratado de amplia circulación titulado "¿Qué es el evangelio?" **[1]**, que no contiene ninguna referencia al Reino de Dios, declara que Jesús "vino a trabajar tres días, a morir, a ser sepultado y a resucitar" y que "**no vino principalmente a predicar el Evangelio**… pero vino más bien para que hubiera un evangelio que predicar". ¡Es difícil conciliar estas declaraciones con la declaración de Jesús de que fue comisionado con el propósito mismo de proclamar el Evangelio del Reino (*Lucas 4:43*)! Una vez más, *Billy Graham dice*: "Jesús vino a hacer el trabajo de tres días". Pero Jesús dijo: "*Me es necesario anunciar el evangelio del **Reino de Dios** a otras ciudades también, porque para esto he sido enviado*" (*Lucas 4:43*).

Nunca se insistirá demasiado en que el cristianismo que no esté arraigado y anclado en el Jesús histórico puede convertirse en una fe más. Si se pide a las personas que "acepten a Cristo" sin que se les informe sobre el mensaje del Cristo histórico, ¿cómo podemos estar seguros de que "Cristo" no es sólo un símbolo abstracto? La verdadera pregunta entonces es, en palabras de *Jon Sobrino*:

> "… ya sea este Espíritu el Espíritu de Jesús o algún Espíritu vago y abstracto que no es más que la encarnación sublimada de los deseos y anhelos de la persona natural 'religiosa'. Si es lo último, entonces no sólo es diferente, sino incluso contrario al Espíritu de Jesús". **[2]**

Más de la Asociación Billy Graham

> "La palabra 'evangelio' aparece más de cien veces en el Nuevo Testamento… ¿Qué es entonces el Evangelio de la gracia de Dios?… Preguntémosle a Pablo la respuesta. Nos señalaría *1 Corintios 15:1-4*: "*Os declaro el evangelio que os prediqué... que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día. según las Escrituras*"... **Pablo nunca habló de la vida terrenal de nuestro Señor**... ¡El hecho de que el Señor Jesús murió para salvar es la mitad del

> Evangelio! El hecho de que resucitó de entre los muertos… es la otra mitad del Evangelio". **[3]**

¿Es eso cierto? ¿Por qué no hay una sola frase sobre el Evangelio que Jesús predicó, es decir, el Evangelio **sobre el Reino de Dios**? ¿Por qué no se nos señala la propia definición del Evangelio que da Pablo en el siguiente versículo después de hablar del "Evangelio de la gracia de Dios"?:

> Pablo: "El ministerio que recibí del Señor Jesús [fue] testificar solemnemente del evangelio de la gracia de Dios… a vosotros entre los cuales **anduve proclamando el evangelio del Reino**" (*Hechos 20:24, 25*; comparar , *Hechos 19:8; 28:23, 30, 31*).

El Evangelio de la gracia de Dios es el Evangelio del Reino. No hay diferencia. La gracia de Dios se proclama en la proclamación del Reino de Dios – ese gran gobierno mundial que Jesús ha prometido establecer, con sus seguidores, en la tierra cuando regrese (ver *Daniel 7:13, 14, 18, 22, 27*). Jesús estaba y se está preparando para ese gran día venidero en el que él y los santos inmortalizados se harán cargo de la tierra renovada.

La "*Palabra*" es el Evangelio del Reino

El evangelio cristiano de la salvación fue proclamado por Jesús y los Apóstoles. Era (y es) el Evangelio sobre el Reino de Dios y el nombre de Jesucristo (*Marcos 1:14-15; Lucas 4:43; Mateo 4:23; 9:35; 24:14; Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31*). La muerte y resurrección de Jesús son elementos esenciales incluidos en el Evangelio, *pero no constituyen el Evangelio completo*.

El Evangelio salvador – "el mensaje del Reino", "este Evangelio del Reino" (Mateo 24:14) que Jesús afirmó que es la base de la salvación (ver *Mateo 13:19; Lucas 8:12*; comparar *Hechos 8:12*) – era el centro de toda la predicación bíblica. Es el mensaje que Satanás odia (*Lucas 8:12; Mateo 13:19*). En todo el Nuevo Testamento se la llama "la palabra" o "la palabra del Señor". El término "palabra" definitivamente no es simplemente otra forma de decir la Biblia. "La palabra" es el núcleo de la Biblia y ese núcleo se encuentra en las palabras salvadoras de Jesús – su Evangelio del Reino.

Parece que hemos abandonado el Evangelio del Reino de Jesús. Abandonar el Evangelio de Jesús es abandonarlo (*Marcos 8:35, 38; 10:39*). Hemos afirmado, mediante textos de prueba de un pasaje de Pablo, *1 Corintios 15:1-3*, que el Evangelio es un mensaje *sólo* sobre la muerte de Jesús por nuestros pecados y su resurrección. Que esto es falso lo prueba el hecho de que Jesús y los discípulos predicaron el Evangelio, llamándolo "el Evangelio del Reino" y "el Evangelio" *mucho antes de que se dijera una palabra acerca de su muerte por el pecado y su resurrección*.

El "Evangelio Evangélico"

El "evangelio evangélico" en los Estados Unidos contemporáneos deja de lado el propio evangelio de Jesús y distorsiona el evangelio de Pablo, dividiendo al Apóstol de Jesús y omitiendo información vital. Sin los datos correctos, ¿cómo podemos creer exitosamente para la salvación?

El tratado que citamos al principio es correcto: la fe debe tener un objeto. Debemos creer algún hecho. ¡Pero deben ser los hechos correctos! La pregunta es, ¿qué hechos vamos a creer? Es una cuestión de obediencia y del Señorío de Jesús. ¿Estamos dispuestos a obedecer su primer mandamiento: "*¡Arrepentíos y creed en el evangelio!* [del Reino de Dios" (*Marcos 1:14, 15*)?

La pérdida del Jesús de la historia

La historia del cristianismo debería ser motivo de alarma para los feligreses. Debido a un enfoque anti intelectual de la fe, muchos siguen ignorando los grandes problemas que afectan su relación con Dios.

Cuando los teólogos reflexionan sobre la condición de la Iglesia a lo largo de los siglos, a menudo exponen un alejamiento extraordinario del Jesús histórico. *David Kaylor* escribe:

"***La fe cristiana no se ha centrado en el Jesús histórico***. El Credo de los Apóstoles demuestra la verdad de esta afirmación, ya que pasa de "nacido de la Virgen María" a "crucificado bajo Poncio Pilato". La omisión del Credo sugiere que los años y actividades intermedios de Jesús no tuvieron consecuencias reales para la fe… Teológica y éticamente, no basta con decir que han ocurrido una muerte y una resurrección. *Quién fue Jesús*, a quien ejecutaron los romanos y Dios resucitó de entre los muertos, es importante no sólo para el historiador sino también para el teólogo y el creyente. El carácter histórico de Jesús, y no simplemente un Cristo espiritual, proporciona a la fe cristiana su razón de ser y su poder para provocar cambios en la vida social personal". **[4]**

Estrategia Satánica

Si el Jesús proclamado como Salvador no está anclado en la figura histórica registrada en el Nuevo Testamento, ¿quién sabe qué clase de Jesús puede abrazarse? Me parece claro que Satanás bien podría aprovecharse de la debilidad del espíritu religioso del hombre presentando a un Jesús que es sólo vaga y superficialmente el Jesús de la Biblia. Sin embargo, la falsificación podría ser más sutil. La estrategia satánica trabajaría duro para separar a Jesús de sus propias enseñanzas (expuestas en su forma más clara en Mateo, Marcos y Lucas). Entonces "Jesús" podría ser sólo un símbolo religioso ofrecido como panacea espiritual para los males del mundo y de los individuos.

El Jesús judío y apocalíptico, predicador de una futura sociedad justa en la Tierra – el Reino de Dios – podría entonces caer en el descrédito y la oscuridad. Su reaparición en la predicación probablemente parecería extraña y no deseada incluso para los feligreses que han sido alimentados con una dieta que carece de los ingredientes hebreos del Nuevo Testamento.

La política más segura contra el engaño sería restablecer el Evangelio sobre el Reino en el centro de toda predicación. Esto protegería contra la tendencia a inventar a Jesús a partir de nuestras propias mentes. **[5]** También protegería a los creyentes contra la extravagante afirmación de un destacado teólogo que comentó: "Lo que se puede decir sobre el Jesús histórico pertenece al ámbito del 'Cristo según la carne'. *Ese Cristo, sin embargo, no concierne a nosotros*. Lo que pasó dentro del corazón de Jesús no lo sé y no quiero saberlo". **[6]** Esta tendencia, expresada de manera menos descarada, afecta a varias escuelas de pensamiento teológico, entre ellas la escuela que relega las enseñanzas de Jesús a un ministerio dirigido únicamente a los judíos y aplica sus instrucciones éticas al futuro milenio.

Confesar a Jesús como Mesías, Hijo de Dios

No en vano la cristología, el estudio de la identidad de Jesús, siempre ha atraído la atención de los teólogos. Cuando Jesús preguntó a Pedro: "*¿Quién dices que soy yo?*" **[7]** La respuesta veraz de Pedro de que él era el Mesías fue recibida con los mayores elogios. La respuesta correcta a la pregunta, según dijo Jesús, sólo puede ser proporcionada por revelación divina. Reconocer a Jesús como el Mesías es captar el secreto del cristianismo y abrir el camino a la posesión del Reino. **[8]** Reconocer a Jesús como algo distinto al Mesías, Hijo de Dios, es perder el sentido de la fe cristiana. Juan se hace eco de su Maestro cuando dice: "No hay falsedad tan grande como la negación del Mesianismo de Jesús". **[9]**

Lutero y Calvino excluyeron el Evangelio de Jesús

Es razonable preguntarse por qué el Reino de Dios aparece tan poco en la evangelización moderna. La respuesta se encuentra en una larga falta de énfasis en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, que datan de *Calvino* y *Lutero*. Una ofensa inconsciente al Jesús judío mesiánico hizo que estos dos líderes protestantes expresaran una curiosa preferencia por el Evangelio de Juan sobre los otros tres Evangelios. *Lutero*, al escribir el prefacio a su traducción del Nuevo Testamento (1522), declaró: "El Evangelio de Juan

es el único Evangelio que es delicadamente sensible a cuál es la esencia del Evangelio, y debe ser ampliamente preferido a los otros tres y colocado en un nivel superior" (citado por *D. Fuller*, "*Gospel and Law: Contrast or Continuum*" (Evangelio y Ley: Contraste o continuidad), Grand Rapids: Eerdmans, 1980, pág. 160).

Calvino le siguió en esta opinión. *Calvino* incluso se aventuró a sugerir un orden diferente para Mateo, Marcos, Lucas y Juan, haciendo de Juan la introducción ideal a sus tres compañeros reporteros de la vida de Jesús:

> "La doctrina que nos señala el poder y el beneficio de la venida de Cristo, la exhibe Juan mucho más claramente que los [otros tres]. Los tres [evangelios sinópticos] anteriores exhiben el cuerpo [de Cristo]... pero Juan exhibe su alma. Por eso suelo decir que este Evangelio es una llave para abrir la puerta a la comprensión del resto... Al leer [los cuatro Evangelios] sería ventajoso un orden diferente, es decir, que cuando queramos leer en Mateo y otros que Cristo nos fue dado por el Padre, primero debemos aprender de Juan el propósito para el cual fue manifestado" ["*Foreword to Calvin's commentary on John*" (Prólogo al comentario de Calvino sobre Juan)].

El Evangelio es judío.

Los cristianos deberían tomar conciencia del hecho de que sus diversos sistemas tradicionales, que afirman estar basados en las Escrituras, no les han servido bien. Las Escrituras en ninguna parte dicen que se debe preferir el evangelio de Juan al de Mateo, Marcos y Lucas. Tampoco enseña que Jesús predicó un mensaje judío hasta la cruz; Entonces Pablo llevó un mensaje diferente de gracia a los gentiles. El hecho es que el Evangelio tal como lo predicó Jesús *es tan esencial para nuestra salvación que se repite en no menos de tres versiones complementarias* (*Mateo, Marcos, Lucas*), *y Juan sólo confirma la misma enseñanza*, a menudo en vocabulario diferente. La "*New Scofield Bible*" (Nueva Biblia Scofield), leída por millones, dice que "hasta la cruz es de esperar un fuerte color legal y judío" (pág. 987). El hecho es que toda la fe del Nuevo Testamento es de carácter judío y constantemente plantea fuertes exigencias de obediencia.

La parábola del sembrador

Estamos en el meollo del problema que aflige a las versiones actuales de la fe. La llamada escuela de pensamiento "dispensacionalista" está creando una distinción y división falsas. Las enseñanzas de Jesús no permanecen en el centro del esquema de salvación propuesto por los dispensacionalistas. *John Walvoord* dice que el Sermón del Monte "no trata de la salvación, sino del carácter y la conducta de aquellos que pertenecen a Cristo... Que sea adecuado señalar a un incrédulo la salvación en Cristo claramente no es la intención de este mensaje... El Sermón del Monte, en su conjunto, *no es precisamente la verdad de la iglesia*... No pretende delinear la justificación por la fe o el evangelio de la salvación". De manera bastante ambigua, agrega que no debe relegarse a "una verdad sin importancia" (*Matthew*: "*Thy Kingdom Come*" (Venga tu Reino), Moody Press, 1984, págs. 44, 45).

De hecho, la parábola del sembrador en *Mateo 13, Marcos 4 y Lucas 8* nos da exactamente la información que necesitamos para definir el Evangelio y cómo debe ser aceptado. Jesús dejó muy claro que la aceptación de su propia predicación del Reino de Dios es el primer paso hacia la salvación: "*Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y sean salvos*" (*Mateo 13:19* y *Lucas 8:12*).

La promesa de la tierra

La promesa de la Tierra/Reino, que es el corazón del Evangelio de Jesús, se ha perdido. El 77% de nuestra Biblia que es el Antiguo Testamento ha sido desprendido del Nuevo Testamento. Hemos olvidado que Dios predicó el Evangelio a Abraham (*Gálatas 3:8*) y que la predicación del Evangelio del Nuevo

Testamento por parte de Jesús se basa en el pacto hecho con Abraham. Dios prometió la tierra a Abraham y sus descendientes espirituales (*Gálatas 3:29*). De la misma manera Jesús prometió la tierra a los cristianos (*Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10*).

El "asesinato del texto [bíblico del Antiguo Testamento]" por parte de la erudición crítica ["*The Gospel and the Land*" (El Evangelio y la Tierra), pág. 48] ha sido igualmente responsable de la supresión de la esperanza del pacto de "vida en la tierra". Al fragmentar la Biblia hebrea en aras de una teoría de la composición, los estudiosos perdieron de vista lo que *James Dunn* ha llamado la presuposición paulina sobre la autoridad de las Escrituras, "que una sola mente y propósito [de Dios] inspiraron los diversos escritos [la Biblia]". ["*Commentary on Romans*" (Comentario a Romanos), Word Books, 1988, pág. 202].

Después de casi dos mil años de incomprensible oposición gentil, la promesa a Abraham de descendencia, propiedad y prosperidad debe ser reinstalada en las enseñanzas de la Iglesia como el tema coherente y unificador de la fe bíblica en Dios y Cristo y el núcleo esencial del Evangelio cristiano acerca del Reino de Dios. No podría haber mayor punto de unión para la cristiandad fragmentada. Ningún otro tema que el que une toda la revelación divina puede proporcionar a las iglesias el mensaje unificado que tan desesperadamente necesitan.

Herederos de La Tierra

Como dice *James Dunn*:

> "La idea de **'herencia'** era una parte fundamental de la comprensión judía de su relación de **pacto** con Dios, sobre todo, de hecho, casi exclusivamente, en conexión con **la tierra** − la tierra de Canaán suya por derecho de **herencia prometida** a Abraham... [Esta] es uno de los temas más emotivos de la identidad nacional judía... Lo central para la autocomprensión judía era la convicción de que Israel era la herencia del Señor... Parte integral de la fe nacional era la convicción de que Dios había dado a Israel la **herencia de Palestina**, la tierra prometida. Es este axioma el que **Pablo evoca y se refiere al nuevo movimiento cristiano en su conjunto, tanto a gentiles como a judíos**. Son herederos de Dios. La relación especial de Israel con Dios se ha extendido a todos en Cristo. **Y la promesa de la tierra se ha transformado en promesa del Reino**… Esa herencia del Reino, ciudadanía plena bajo el gobierno sólo de Dios, es algo que aún esperan los creyentes" ["Comentario sobre Romanos", págs. 213, 463, énfasis añadido].

El Evangelio es la Promesa de Dios a Abraham

Nuevamente debemos insistir en el vínculo directo entre el cristianismo primitivo y la alianza con Abraham. Como dice *Dunn*:

> "El grado en que el argumento de Pablo está determinado por la autocomprensión actual de su propio pueblo queda claramente indicado por su cuidadosa redacción, que recoge cuatro elementos clave en esa autocomprensión: la promesa del pacto hecha a Abraham y su descendencia, la herencia de la tierra como su elemento central… Se había convertido casi en un lugar común de la enseñanza judía que el pacto prometía que la simiente de Abraham **heredaría la tierra** [comparar, *Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10*]… La promesa así interpretada era fundamental para la autoconciencia de Israel como pueblo del pacto de Dios: era la razón por la cual Dios los había elegido en primer lugar entre todas las naciones de la tierra, la justificación para considerarse

> distinta de otras naciones, y la reconfortante esperanza que hacía soportable su actual humillación nacional...

"El caso de Pablo revela la fuerte continuidad que vio entre su fe y la promesa fundamental de las Escrituras de su pueblo… **Pablo no tenía dudas de que el Evangelio que proclamó era una continuación y un cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham** [comparar, *Gálatas 3:8*]. Pero fue igualmente claro en que los herederos de la promesa de Abraham ya no debían ser identificados en términos de la ley. Porque *Génesis 15:6* [*'Abraham creyó a Dios y esto le fue contado por justicia'*] muestra con suficiente claridad que la promesa fue dada y aceptada por la fe, independientemente de la ley en todo o en parte" ["*Commentary on Romans*" (Comentario a Romanos), págs. 213, 463], (énfasis añadido).

Ser comprensivo con la comprensión judía

"La primera tarea de la exégesis [explicar la Biblia] es penetrar lo más posible dentro del contexto histórico del autor y de aquellos para quienes escribió. Gran parte de esto implica que tanto el autor como los destinatarios lo dan por sentado. Cuando un lector moderno desconoce (o no simpatiza con) estas suposiciones e inquietudes compartidas, será imposible escuchar el texto como el autor pretendía que se escuchara (y asumió que sería escuchado). En este caso, una parte importante de ese contexto es la autocomprensión de los judíos y el judaísmo en el primer siglo y de los gentiles que simpatizaban con el judaísmo. **Dado que, lamentablemente, la mayor parte de la historia y la erudición cristianas no han simpatizado con esa autocomprensión, si no abiertamente hostiles a ella, una apreciación adecuada de Pablo en su interacción con esa autocomprensión ha sido virtualmente imposible** [comparar, ¡La advertencia de Pedro sobre el peligro de malinterpretar a Pablo!]" ["*Commentary on Romans*" (Comentario a Romanos, págs. xiv, xv], (énfasis añadido).

Un desastre en la predicación y la práctica.

El canónigo *H. Goudge* advirtió sobre un desastre en la predicación y la práctica. El reemplazo de las formas de pensar judías (el pensamiento de los escritores de la Biblia) por ideas gentiles ha sido un desastre que afecta a las denominaciones:

> "[Después de los tiempos del Nuevo Testamento] el gran pueblo elegido por Dios [los judíos] pronto fue el menos adecuadamente representado en la Iglesia católica [universal]. Eso fue un desastre para la propia Iglesia. Significaba que la Iglesia en su conjunto no entendió el Antiguo Testamento y que la mente griega y, a su vez, la mente romana, llegaron a dominar su perspectiva: *De ese desastre la Iglesia nunca se recuperó ni en doctrina ni en práctica*. Si hoy volvemos a entender correctamente el Antiguo Testamento y, por lo tanto, mucho mejor que antes del Nuevo Testamento, se lo debemos a nuestros eruditos hebreos modernos y en parte a los propios eruditos judíos. Creemos que Dios quiso que los judíos fueran sus misioneros; la primera gran época de evangelización fue la época apostólica, cuando los misioneros eran casi en su totalidad judíos; ningún otro podría haber hecho lo que ellos hicieron. Si hoy amanece otra gran era de evangelización, necesitamos a los judíos nuevamente" ["*The Calling of the Jewish*" (La llamada de los judíos) en el volumen de ensayos recopilados "*Judaism and Christianity*" (Judaidsmo y Cristianismo) (Londres: Shears and Co., 1939), citado por *Lev Gillet*, "*Communion in the Messiah*" Comunión en el Mesías, Londres: Lutterworth Press, 1942, pág. 194].

Diferentes definiciones del evangelio

Terminemos recordando la sorprendente diferencia entre las definiciones populares del Evangelio y la definición de Jesús y Pablo:

> *C.S. Lewis*: "El evangelio no está en los evangelios".
>
> *Billy Graham*: "Jesús vino a hacer el trabajo de tres días. Jesús no vino principalmente para predicar el Evangelio".
>
> [Nuestra función en el cielo será] "preparar platos celestiales", "jugar con los niños, "cuidar jardines" o "pulir arcoíris". **[10]**
>
> *Jesús*: "*Me es necesario anunciar el evangelio del reino de Dios a otras ciudades también, porque para esto he sido enviado*" (*Lucas 4:43*).
>
> "… *y* [Ellos los creyentes] *reinarán sobre la tierra*" (*Apocalipsis 5:10*).
>
> Pablo: "… *he pasado predicando el reino*" (ver *Hechos 20:25*; comparar, *versículo 24*)
>
> "*¿No sabéis que los santos administrarán el mundo?… y si el mundo ha de quedar bajo vuestra jurisdicción*…" (*1 Corintios 6:2*, Moffatt).
>
> Observe también cómo las iglesias han sustituido el "cielo" en el momento de la muerte por las almas incorpóreas para el objetivo cristiano, que es heredar la tierra cuando Jesús regrese. Los eruditos protestan contra las tradiciones eclesiásticas erróneas, pero muy pocos prestan atención:
>
> "El término 'cielo' en la Biblia no se utiliza en ninguna parte para referirse al destino de los moribundos".−Erudito bíblico de Cambridge, *J.A.T. Robinson*, "*In the End God*" (Al final Dios), pág. 104.
>
> "Ningún texto bíblico autoriza la afirmación de que el alma se separa del cuerpo en el momento de la muerte".− El célebre "*Interpreter's Dictionary of the Bible*" (Diccionario del Intérprete de la Biblia) (Vol. 1, pág. 803).

El cielo no es nuestro objetivo.

William Strawson, profesor de teología sistemática y filosofía de la religión, hizo un estudio detallado de Jesús y la vida futura y dedicó 23 páginas a un examen de la palabra "cielo" en Mateo, Marcos y Lucas. Él concluyó:

> "En pocos casos, si es que hay alguno, en el uso de la palabra 'cielo' existe algún paralelo con el uso moderno. Los registros evangélicos de la vida y las enseñanzas de nuestro Señor *no hablan de ir al cielo*, como lo hace naturalmente un creyente moderno. Más bien, el énfasis está en lo que es "celestial" que desciende al hombre… Nuestra forma moderna de hablar de la vida con Dios como si fuera vida "en el cielo" no es la forma en que los evangelios hablan del asunto. *Especialmente no hay ninguna sugerencia de que Jesús esté ofreciendo a sus discípulos la certeza del "cielo" después de esta vida*". **[11]**
>
> "El cielo como morada futura de los creyentes es [una concepción] que brilla por su ausencia en el pensamiento de San Pablo. La segunda venida siempre es del cielo tanto en las primeras (*1 Tesalonicenses 1:10*) como en las últimas (*Filipenses 3:20*) de las

cartas de Pablo... Posiblemente él da por sentado que los creyentes tendrán su lugar en una tierra mesiánica. Reino que no cree necesario mencionarlo". **[12]**

"Jesús no estaba pensando en un más allá incoloro y puramente celestial, sino que se lo imaginó como un estado de cosas que existían *en esta tierra* – aunque, por supuesto, una tierra transfigurada – y en su propia tierra". **[13]**

El Evangelio de la salvación – obtener la inmortalidad en el venidero Reino de Dios en una tierra renovada – tiene que ver con cómo prepararse ahora para heredar la tierra con el Mesías en su futuro y espectacular regreso para lograr la paz entre todas las naciones (*Isaías 2:1-6*).

Notas Finales

[1] Publicado por "*The Billy Graham Evangelistic Association*" (La Asociación Evangelística Billy Graham), 1980.

[2] "*Christology at the Crossroads*" (La Cristología en la Encrucijada), Orbis Books, 1982, p. 384.

[3] *Roy Gustafson*, "*Billy Graham Association*" (La Asociación Evangelística Billy Graham), énfasis añadido.

[4] *R.D. Kaylor*, "*Jesus the Prophet, His Vision of the Kingdom on Earth*" (Jesús el Profeta, su visión del Reino en la Tierra), énfasis añadido.

[5] La teología unitaria universalista parece haber caído en la misma trampa contra la que advierte la Biblia (*2 Juan 7-9*). Un tratado sobre la visión unitaria universalista de Jesús dice: "No es posible describir al Jesús histórico, aunque existen muchas descripciones de Él... Cada uno de nosotros puede imaginarse al Jesús histórico como desee… El aspecto importante de la realidad personal con el que debemos llegar a un acuerdo no es el Jesús histórico, sino la idea de Jesús tal como existe en nuestra cultura contemporánea ... Me resulta estimulante creer que la perfección que hemos vertido en la figura de Jesús ha surgido de las mentes de los seres humanos, de la imaginación humana y de la aspiración ética… Estoy a favor de un Jesús cada vez mejor, nacido del corazón aspirante de la humanidad" (*J.G. MacKinnon*).

[6] *R. Bultmann*, "*Zur Frage der Christologie*", en "*Glauben und Verstehen*", citado por *G.R. Beasley-Murray* en "The Kingdom of God and Christology in the Gospels" (El Reino de Dios y la cristología en los Evangelios), en "*Jesus of Nazareth: Lord and Christ*" (Jesús de Nazaret: Señor y Cristo), ed., *J.B. Green* y *M. MacKinnon*. *J.B. Green* y *M. Turner*, Grand Rapids: Eerdmans, 1994, p. 23.

[7] *Mateo 16:15*.

[8] *Mateo 16:19*.

[9] *1 Juan 23:22* según *J.W.C. Wand*, "*The New Testament Letters, Prefaced and Paraphrased*" (Las Cartas del Nuevo Testamento, Prefasiadas y Parafraseadas), Oxford University Press, 1946.

[10] "*What Heaven is Really Like*" (Como realmente es El Cielo), "*Hope for the Troubled Heart*" (Esperanza para los corazones atribulados) , Word Pub. Co., 1991

[11] pág. 38.

[12] "*Heaven*" "*Dictionary of Christ and the Apostles*" (Diccionario de Cristo y de Los Apóstoles), Vol. I, pág. 531.

[13] *W. Bousset*, "*Jesus*" (Jesús), London: *Williams and Norgate*, 1906, pág. 82.0

(*) Todas las citas Bíblicas en este estudio en español fueron tomadas de la versión Reina Valera Actualizada 1989 (RAV), salvo que se indique lo contrario.

Titulo Original (en Inglés): "***The Amazing Shift Away from Jesus in the Popular Gospel***".

Traducción: *Fernando Coutinho Sánchez* (ferjoscousan@gmail.com)
Machalí, Chile.
Noviembre de 2023